Samantha Burris

Daniel

Algunas veces pienso que nosotros olvidamos que las personas tienen vidas propias con desafíos y complicaciones. Siempre olvido pero había una persona que me hizo pensar mucho. He trabajado en una geriatría con mayores desde que me gradué del colegio en 2019. Durante mi entrenamiento para mi licencia, solo me enfoqué en cómo ayudar a los residentes. No me ocurrió la conexión entre el paciente y una persona con una vida completa de alegría, tristeza, y enfado.

Mi primera semana en esta geriatría, aprendí mucho sobre los pacientes tranquilos y las bombas. El peor fue un paciente, vamos a llamarle Daniel. Era un hombre negro simpre en su cama porque tuvo un ataque cerebral y fue dificil para mudar. Siempre tenía la misma cara. Una mezcla de un ceño fruncido y parece como si su boca estuviera llena con comida.

Cada día, él gritaba mucho con palabras malas sobre la comida o su posición en su cama o el clima en su cuarto. Había siempre alguna cosa. Me gusta tratar a todos los pacientes con respeto y paciencia pero, después de un mes de los comentarios groseros, empecé contestar su luz menos y menos, con más tiempo entremedio porque aprendí que él no necesitaba nada. Fue capaz de cambiar el clima y gritaba para cosas que no quería cuando entraba en su cuarto.

Un día, Daniel se mudo a otra parte de la geriatría. No le vi por meses pero eventualmente me mudé a otro edificio. Cuando empecé a trabajar, tenía mucho estrés porque siempre era difícil aprender todas rutinas de más de doce personas y escondía un horario para baños, chequeos, y comida. Una parte de mi trabajo fue traer comida a todos en un pasillo. Por mi suerte, camine en el último cuarto para esconder a Daniel. Inmediatamente, quería salir porque él desafiaba mi paciencia y es muy muy difícil hacerlo.

 Mi opinión de la situación cambió cuando vi la sonrisa gigante en su cara, y él dijo mi nombre alegremente. Mi corazón se ablandó ese día, y pasé mucho tiempo con él después. Cada momento libre, estaba en su cuarto hablando con él. Fue claro que Daniel era muy cerrado porque a todos los otros trabajadores no les importaron los pacientes o trataron como personas. Solo fueron un trabajo que necesitaban completar. Baños, comida, chequeos, todo. La salud mental no fue importante para los otros.

 Aprendí mucho sobre la vida de Daniel. Era más de un paciente. Creció en la misma ciudad que vivió toda su vida. Hablaba de su auto familiar en los 1960 ’s y cómo las calles afuera del edificio que estaban eran solo tierra. Tenía dos hermanos y tres hermanas pero solo el y uno de sus hermanos vivos. Su niñez no fue fácil, era el bebe de su familia, y vio que su padre perdió su trabajo y empezó a tomar alcohol, eventualmente al punto donde su mamá necesitaba expulsar a la casa. Nunca olvidaré cuando él dijo que, si el alcohol fue terrible, pero la violencia que vino con él y su mamá y eventualmente los niños también fue demasiada. Después de que su padre salió, él necesitaba crecer muy rápido. Empezó a trabajar a los catorce años para apoyar a su mamá.

 A los dieciocho años, conoció a una chica llamada Krystal. La sonrisa en su cara me dijo todo que necesitaba saber pero me gustaba escuchar sobre sus cuentas. Desde el momento que se conocieron, estaban enamoradas. Salió con Krystal por diez años hasta que su vida se dobló a una vida de infidelidad y actos ilegales. Hasta ese momento, pensé que él tenía una vida con desafíos pero escondió alegría. Él reía cuando me dijo de todos las chicas que tuvo relaciones con. Como él salió de su casa en la noche para encontrarles mientras que su esposa estaba en la cama durmiendo. Como él tuvo bebés con tres o cuatro. Él perdió la suma oficial pero pensaba que tuvo siete hijos con otros. No tenía ni idea qué decir porque no entendí porque él ha sacrificado su casamiento y perdió el amor de su vida.

 Escuchaba atentamente de su vida en el mundo de las drogas. No pude creer que él, el Daniel que he mirado muchas paredes cayeron, fue involucrado en esta vida. Él me dijo todo, como empezó y por cuantos años. Lentamente, él se dobló de un lacayo de una capa de la droga a la capa a través de negocios. Vendía marihuana, cocaína, y ecstasia a locales así que no fue un imperio de drogas, solo el vendido a los habitantes de la ciudad. Hablaba sobre sus altercados con la policía y un poco sobre la época y relaciones entre la policía y él, un hombre negro.

 Riendo, describió una persecución entre él y la policía. Fue un trato de las drogas un poco más público de lo que debía. Me dijo que durante el canje, literalmente cuando Daniel tenía el dinero en su mano, la policía pasó e inmediatamente prendió las luces. Apenas escapó en su auto y fue el último día de su trabajo en las drogas porque, si fue divertido, pero estaba asustado por sus niños. Pasó el resto de su edad adulta con su esposa Krystal.

 Mis conversaciones con Daniel se desarrollaron de los recuentos de su vida a su amor para Krystal. Cada día, él hablaba sobre Krystal por horas. Eventualmente, fue obvio que la mente de Daniel no estaba clara pero siempre cuando entraba a su cuarto él estaba riendo. Hablaba sobre ir a su casa para pasar tiempo con su esposa y sus niños. Cada día, me pido “Dónde está mi perro?” Me hizo muy triste porque él tenía una vida interesante que pienso todos necesitan escuchar sobre. Aprendí que hay lecciones que podía aprender de mis pacientes y necesitaba hacer un intento para entender. Todo lo necesita es una persona escuchando. Una persona para demostrarles que son personas, no son pacientes todavía.